

EL OBSERVADOR.

Boletín.

El carácter humano es seguramente un compuesto de contradicciones. Hoy y aun ayer los Procuradores de la oposición han estado defendiendo el reglamento, mientras que el gobierno parecía mirar con indiferencia que se violasen los artículos 91 y 92. Las discusiones promovidas por el incidente de ayer han sido sumamente acaloradas, y el señor presidente debió tener ya la mano cansada de dar campanillazos. Una lluvia de proposiciones inundó la mesa desde el momento que fue desaprobadada la original que había promovido tanto debate. Pidieron la palabra un número sin cuento de señores Procuradores, todos tenían su remedio preparado para sacar al Estamento del compromiso en que se hallaba; pero todos los remedios aplicados eran igualmente ineficaces.

El artículo del reglamento estaba tan terminante que por mas vueltas que se le diese al asunto, siempre se obstinaba el dicho asunto en presentarse tal cual era, no tal cual le querían hacer parecer. Lo mas llano y sencillo hubiera sido haber declarado el Estamento que las circunstancias requerían que se prescindiese de la marcha adoptada en las demas ocasiones, por ser este un caso particular, pero querer conciliar contradicciones, esforzarse á probar que no se quebrantaba el reglamento, cuando el caso era ya de hecho y no de mera opinion, debe considerarse como un esfuerzo colosal de alucinamiento. Pero no por eso aprobamos lo que proponía un señor Procurador, que el Estamento declarase que había infringido el reglamento.

Semejante propuesta, en verdad, no dejó de sorprendernos, porque por lo menos era de toda inutilidad, siendo bien positivo que el Estamento haría lo que hizo, y debió no tomarla en consideración. Otra cosa que debió causar no menos asombro, fue el empeño con que el señor presidente del consejo de ministros, respondiendo al señor marqués de Montevirgen, insistía en que los presupuestos presentaban un verdadero proyecto de ley, á pesar de que se alegaba que esto no podía ser por cuanto carecía de una parte esencial, tal es el voto.

Hubiera sido mas oportuno el haber notado que los presupuestos formaban un caso particular que no insistir en lo contrario é infringir los artículos del reglamento. Aquí hubo una palpable contradicción entre lo que se sostenía y lo que se votaba. Se defendía una ley en el acto mismo de infringirla. Nosotros creemos que una demora de solos tres ó cuatro dias podían haber evitado una porción de dificultades en que precisamente se verá envuelto el Estamento en el curso de la discusión. También será oportuno que el gobierno presente cuanto antes las correcciones y modificaciones según se espone en una petición, que según parece no ha tenido mejor suerte que otras muchas compañeras suyas. Y ahora que hablamos de peticiones convendrá que algún señor Procurador pregunte á la mayor brevedad, que suerte le cabe á una petición sobre arreglo de ayuntamientos que iba á discutirse y se suspendió hace dos meses largos, en virtud de que el gobierno anunció estaba ya muy cerca de presentarse al Estamento un proyecto de ley sobre este asunto. Nosotros humildemente opinamos, que dos meses es bastante esperar cuando se trata de poco tiempo; mas diremos: considerado el término natural de una legislatura es mucho, y nos atreveríamos casi á asegurar que si cuando el gobierno pidió se suspendiese la discusión, se hubiera anunciado el término de dos meses, sería mas que probable que los peticionarios no se hubieran convenido en suspender la discusión de una materia del mas alto interes para la nación.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 28 de noviembre.

Entre las personas mas bien informadas del estado de los negocios corria hoy la voz de que en el caso de que Sir Roberto Peel no quisiese encargarse de la direccion del gobierno, sería el orador de la cámara en los comunes quien recibiese las órdenes del rey para formar el nuevo ministerio.

Continúa ó por mejor decir se aumenta la deplorable agitación en que nos hallamos. En Manchester hubo una asamblea pública muy numerosa donde se manifestaron los sentimientos mas hostiles contra el duque Wellington, é igualmente en Salford, ciudad inmediata á Manchester, hubo una reunion en que Mr. Brotherton, representante de esta localidad en el parlamento, habló con mucha acrimonia contra el noble duque y sus amigos. El único punto en que no se convino la asamblea, fue en que se manifestase la pena que había causado á los buenos ciudadanos la salida del ministerio whigs: cuya proposición no fue admitida porque el último ministerio había engañado la esperanza del pueblo. Están convocadas iguales asambleas en Halifax

en todos los distritos donde hay fábricas, é igualmente se muestra en Irlanda una gran energia en el partido anti-tory. En algunos puntos aislados han conseguido que se hagan exposiciones á favor del nuevo ministerio: pero estos triunfos son muy raros y los esfuerzos que para obtenerlos se han hecho no han tenido otro resultado que excitar esfuerzos opuestos infinitamente mayores: de manera que cuanto mas trabaje el partido tory, mayor motivo hay de temer que se aumente la agitación del otro.

Noticias del reino.

BARCELONA 4 de diciembre. Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.

Las gavillas rebeldes se hallan reducidas al último extremo en la montaña: diariamente se cogen dispersos y tocan á su estermio.

El infatigable celo del benemérito gobernador de Vich, coronel don Pedro Munt, que con tanto acierto ha mantenido la paz de aquel distrito, ha logrado capturar á los cabecillas Furó (a) Roqueta, é Isidoro Prat (a) Cruz de Torrelló. El ardid de enviar sobre estos malvados una facción fingida, ha producido tan feliz suceso, cuyos detalles aun se ignoran. El cabecilla Furó era el alma de las sediciones de aquella comarca: el primero que alzó el grito de rebelion, y el que ha tenido la sulacia y la habilidad de mantenerse nueve meses en las cercanías de Vich, buelando la vigilancia de las tropas. Su prision aclarará los asilos que ha tenido y los cómplices de su traicion. Debe elogiarse la decision de los habitantes, y la actividad de las justicias en dar avisos de la direccion de los rebeldes.

El comandante de armas de Falset, don Antonio Anselme, participa con fecha 26 del que acaba, haber verificado una batalla para esterminar á los dispersos rebeldes que se abrigan en la montaña de Monsant: esta operacion dirigida con actividad y acierto, ha producido que los valientes Urbanos de Poboleda y Morera, aprehendiesen siete facciosos entre ellos dos cabecillas, el uno Francisco Garrin de Vinebre, ladrón y asesino, capitán que fue de los años 22 y 23, y venido últimamente de presidio, y otro Bautista Alaix, oficial tambien de las mismas sublevaciones; ambos tambien han sido pasados por las armas en Falset. Uno de los facciosos llamado José Buget, fue herido en la refriega, en que los Urbanos mandados por el valiente sargento segundo Salvador Cabre, anciano sexagenario, demostraron el mayor valor. Se le recomienda especialmente, así como al subteniente de Saboya don José Boronat, por el acertado plan de sus operaciones en esta interesante expedición. Barcelona 2 de diciembre de 1834. = El teniente coronel ayudante de la P. M. = Gerónimo Valle.

VALENCIA 8 de diciembre. El día 6 del corriente regresó á esta su expedición contra las hordas del rebelde Carnicer, el Excmo. Sr. don Gerónimo Valdés. Jamás podremos ponderar debidamente la decision y valor de nuestro digno gefe, que puesto al frente de las tropas ha hecho conocer á los enemigos de la segunda Isabel la nulidad de sus tentativas mientras esten al frente de las provincias decididos patriotas, y escelentes generales. Ni los rigores de la estación en extremo lluviosa, ni las marchas por escarpados montes, ni en fin la nieve é incomodidades anexas á una persecución tan tenaz como la que ha hecho á los miserables grupos de la facción, pudieron enfriar un momento en el corazón de Valdés el amor patrio y el vehemente deseo de pacificar el reino. Desalentados, medio desnudos, sin mas recurso que hair cobardemente, han tenido los facciosos una lección práctica de escarmiento y han conocido que sus delitos contra la patria y los derechos de la humanidad no pueden quedar impunes. Así que mas bien deberíamos decir que el espíritu que domina á esos insensatos, es el de la rapiña y desolación, porque en donde han podido obrar el mal impunemente, han saqueado igualmente las casas de los adictos á la causa de Isabel, y las de los que la opinion pública señalaba como adictos al cetro ignoble y férreo del pretendiente. Pueblos alucinados ¡qué veis en esos desgraciados que con boca inmundada proclaman una religion que jamás conocieron! ¡Manda esta religion que os despojen de vuestros haberes, fruto de vuestro sudor, y que sacrificquen á una cruel venganza vuestros honrados y pacíficos hijos! Unidos y con las armas en la mano debéis arrancar de la faz de la tierra esta raza de tigros, solo colosios de la sangre humana y de la devastación. Vuestro dignísimo general os ha dado el ejemplo. El, el primero arrostra los peligros, él, el primero desenvaina el acero para enseñar á los alucinados que hay brazos robustos y que probarán su rigor después de haberse hecho sordos á las voces paternales de perdon é indulgencia.

VITORIA 8 de diciembre. Ayer nuestro nuevo comandante general el señor Carratalá revistó en gran parada todas las tropas que actualmente se hallan en esta ciudad incluso su lucido batallón de Urbanos. En la dilatada pradera de los Palacios se formó la línea del modo siguiente. Una batería de artillería á caballo formó á la cabeza apoyándose en ella los granaderos de la guardia Real provincial, á su costado izquierdo los zapadores, dos batallones del regimiento de Córdoba, uno del de San Fernando, el provincial de Salamanca, el de la misma clase de Chinchilla, y el batallón de Urbanos de Vitoria, cubriendo el flanco izquierdo de la línea la caballería compuesta de los lanceros de la guardia Real, Reina 2.ª de línea, Principe 3.ª de idem y 6.ª de ligeros. Las tropas se formaron entre nueve y diez de la mañana con una niebla tan densa que impedía ver la línea de batalla; sin embargo el concurso de espectadores fue numeroso y afortunadamente se dispó la niebla para no privarnos e tan,

agradable perspectiva de modo que al llegar el señor comandante general acompañado de los generales Latre, Gomez Ansa, y de un numeroso y lucido acompañamiento, ya el sol lucia en todo su resplandor. Revistó con particular interés y cierta detención todos los cuerpos que formaban la línea de batalla; después mandó formar en columna y fue arengando á cada uno de los cuerpos con un laconismo militar y oportunidad que dejó á todos muy complacidos: en seguida desfiló la columna por delante de S. E. con un aire marcial y continente de verdaderos veteranos, dejándonos á todos sumamente satisfechos y seguros de que con tales defensores no puede menos de consolidarse el trono de nuestra inocente Reina doña Isabel II.

En carta de los Alduides fecha 11 del último noviembre dice un sugeto fidedigno lo siguiente. Ayer á las 7 de la noche llegó á esta un oficial de la guarnición de Misericordia, con un destacamento de treinta y tantos soldados, á recibir una docena de mozos del valle de Baigorri, que se han empeñado para el batallón de tiradores navarros de Isabel II. Este destacamento ha pasado cinco horas en un meson español, situado á diez pasos de nuestra iglesia parroquial, y ha marchado en seguida á Elizondo.

El coronel Amor comandante general de ambas Riojas ha dirigido á los habitantes de ellas la siguiente circular. = Riojanos: Al anunciaros que 23 de vuestros valientes hijos van á tremolar las banderas de nuestra augusta Reina doña Isabel II, desde el Tiron hasta el Alama, y mas allá si necesario fuese, no puedo menos de recordaros un deber en el que se interesan el mejor servicio de la justa causa, vuestras propias vidas y haciendas, las de vuestras esposas, parientes y amigos.

Debeis contribuir por todos los medios al sostén de este baluarte levantado para vuestra seguridad y reposo, y al efecto; todos los pueblos desde Altaro inclusive hasta Haro contiguos al Ebro, mantendrán vigilantes que no solo observen los movimientos de las facciones, por la izquierda del río, sino que impidan el paso y escandaloso trasporte de trigo, y otros géneros por los vados de cuyas aprensiones tendrán una tercera parte los que las hagan. Que los avisos sean frecuentes y exactos es todo lo que yo necesito para correr con vuestros hijos al punto que sea amenazado. Ya habeis visto la suerte que os espera si esos rebeldes navarros y provincianos; ladrones de vuestras casas, asesinos de vuestros hermanos, é incendiarios de vuestros templos, repitieren las incursiones en Castilla. Toda clase de granos, bebidas y géneros, que se aprendan al paso, ó con direccion próxima á los vados, las caballerías que lo transporten y los granos y licóres serán vendidos, y aplicados sus valores para vestir á los voluntarios y recomponer las armas dejando la parte ofrecida para los aprensores. Esta medida es tanto mas necesaria, cuanto que el gobernador civil al mismo tiempo que ha ofrecido seguridad y protección á todo traficante que conduzca sus géneros lícitos por los puentes de Lodosa, Logroño y Haro, prohibió hasta el paso de las personas por los vados. San Asensio 4 de diciembre de 1834. = Bartolomé Amor.

El boletín de Guipúzcoa de 20 de noviembre último dice: Hoy se da aquí por positivo, que dos oficiales de Sagastibelza se han presentado en Elizondo á disposición del comandante Zagar-murdi con 62 soldados. Se asegura tambien que en Aranzaz hubo una sorpresa anteanoche, y que por una casualidad y por la mayor práctica de las encrucijadas huyeron los individuos de las juntas, bien que el vicario de Alza hubiese sido alcanzado de lleno por una descarga entera, á cuyas resultas quedó muerto en la flor de sus años, víctima de la ambición que le hizo salir de su parroquia, en que podía vivir feliz, por aspirar á algun canonicato de primer orden.

La facción vizcaína se hallaba toda ella reunida en los valles de Arratia y Orozco, y según noticias contestes de cuantos han llegado hoy á esta ciudad desde los confines de aquellos valles debe haber tenido algun encuentro con nuestras tropas pues todos están conformes en que desde las nueve de la mañana de ayer hasta las tres de la tarde se sintió un fuego muy sostenido en la parte de Orozco, y que ya esta mañana llegaban muchos facciosos dispersos á los pueblos de las hermandades de Zuya y Cigoitia. La facción de Sopelana ha debido hallarse unida á la de Vizcaya.

La facción de Villarreal permanece en los montes de Contrasta y Santa Cruz reponiéndose del descalabro sufrido en Or-biso.

De la facción navarra nada sabemos positivamente desde que marchó con el pretendiente á los pueblos de la Ribera.

Nómina de los individuos que salieron en la cuerda el día 3 del corriente mes, sentenciados por las respectivas autoridades de esta provincia.

Por la autoridad militar. Estanislado Orive, Martin Padura, Idefonso Alegria, Roman Quintana, Juan de Aspura, Toribio Mendivil, José Zulueta, Miguel Iligoras, Manuel Aguirre, Manuel Menoyo, Ventura Martinez, Melchor Betolaza, José de Inurria, Juan de Chavarria, Antonio Zarate, Fermin Zarate, Prudencio Uriarte, Antonio Diaz, Damaso Ruiz, Francisco Uribe, Manuel Perez, Bonifacio Trepiana, D. Pio Respaldiza, Sacerdote, Antonio Urrutia.

De la diputación. Pablo Guzman, José Muleon. Por la comision Regia. José Uriarte, Cristobal de Arana, Manuel Busengol, Manuel Baruaaga, Francisco Alberdi.

MADRID 12 DE DICIEMBRE.

Los gefes y oficialidad de los batallones de Milicia Urbana de esta capital que se presentaron antes de ayer á cumplimentar al Excmo. señor don Manuel de Llauder, ministro de la Guerra, tuvieron la singular satisfaccion de encontrar en S. E. no solo

la benignidad de un jefe superior, sino todo el interés de un protector decidido. Cuando S. E. les manifestó lo mucho que apreciaba la Milicia Urbana; lo importante que era esta institución, y en fin cuando les prometió fomentarla recordando lo que por sus compañeros de armas había hecho en el Principado de Cataluña, conocieron con el mayor placer cuanto podían esperar de tan digno protector, así como S. E. sin duda comprendería cuán de veras estos beneméritos Urbanos desearían emplearse en servicio de S. M. dividiendo las fatigas de la guarnición con las valientes tropas del ejército, como igualmente le manifestaron.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

(Concluye la sesión del día 11 de diciembre.)

El señor ministro de Hacienda.—Me veo en la necesidad de rectificar dos ó tres equivocaciones del señor Argüelles. No he dicho que el gobierno del año 21 tuviera la culpa de que se hubiera precipitado la discusión de los presupuestos, sino que aquellas Cortes tuvieron que pagar este tributo á su inesperienza.

Dire también que ni el gobierno en general ni yo en particular hemos reusado citar aquella época, bien para apoyarnos en su ejemplo, ó bien para censurar sus actos, porque hubo en ella cosas buenas y malas, y no seremos nosotros los que queramos que no se cuente en los anales del tiempo, pues acaso debamos á ella el ocupar los puestos que ocupamos. Es lástima ciertamente que el Sr. Argüelles por su indisposición no haya podido asistir á una de las discusiones anteriores, pero no me parece que es prudente renovar ahora una cuestión que nos ha costado tres meses de pelea, mayormente cuando el reconocimiento de la deuda extranjera no fue á costa de la deuda interior, sino porque se consideró como un medio de ir adelante sin que nos estorbases arreglar después la deuda interior, en que se tratará no solo de las ventas que se hicieron en la época constitucional de los bienes de los monacales, sino de los juros, vitalicios y otros ramos, que si se han de ventilar con el detenimiento necesario, no se pueden decir instantáneamente. Esto me parece que podrá satisfacer algún tanto al Sr. Argüelles, y siento que una cuestión puramente incidente se haya convertido en una discusión acalorada.

El Sr. Argüelles dijo que el acaloramiento nada tenía que ver con la cuestión, y que si era un defecto, lo era personal suyo, pero muy disculpable por la importancia del asunto.

El Sr. Alcalá Galiano.—En la posición en que estamos colocados algunos Procuradores privados de todo roce inmediato con el gobierno y sus agentes no es extraño que formemos nuestra opinión sobre las habillitas populares. Había entendido y me alegro verlo desmentido, que este arreglo de la deuda interior tan necesario, tan reclamado por todos en las circunstancias actuales, y que tan justo calor produjo en el Sr. Argüelles, había de ser postergado á otros de menor interés, y que quizá ni en el año presente ni aun por mucho tiempo habríamos de ver la solución de cuestión tan interesante; y cuando la discusión presente no haya producido otro bien que haber arrancado al gobierno esta declaración, ya habrá sacado la nación una notable ventaja. Por lo demás es indudable que interesa mucho ese conocimiento, pues aunque se ha dicho que nada tiene que ver con la riqueza el saber lo que se debe, no aconsejaría yo al Sr. secretario del Despacho de Hacienda que aplicase esta doctrina á sus intereses privados. Es menester que sepan lo que tenemos y lo que debemos y que la nación al hacer sacrificios tan enormes, sepa cuáles son los beneficios que debe reportar de ellos. En una época que dice el señor ministro que siempre ha citado con elogio, y si alguna vez ha censurado sus actos, ha sido obligado por la necesidad de hacer justicia, se procuró dar al pueblo ventajas en trueque de los sacrificios que hacía; y los que están tan celosos de sostener el honor de lo presente, y ponerlo sobre lo pasado, esos son los primeros que deben tratar de dar ventajas conocidas al pueblo, y de que desaparezcan los decretos promulgados en una época de odiosa memoria. Por consiguiente creo que esta discusión lejos de ser perjudicial, ha sido sumamente provechosa, y dejo al público imparcial el juicio sobre lo que ha ocurrido en el Estamento.

El señor ministro de Hacienda.—El señor preopinante ha empezado por decir que no es extraño que no rozándose con el gobierno los señores que están en la posición que S. S. se tienen que dirigir por habillitas populares. Siento mucho haber oído esto, porque me parece que á pesar de la separación que quiera tener del gobierno, cuando se trata de asuntos de interés público, podría preguntar lo que necesitase á cualquiera individuo del ministerio, porque si los individuos de la oposición se guíasen por habillitas particulares, y el gobierno hiciese otro tanto, no estaría la nación muy bien gobernada. Dice S. S. que los discursos pronunciados han arrancado al gobierno una declaración, y esto supone que no ha hablado el gobierno de la deuda interior, siendo así que desde el primer día que se abrieron las Cortes, se habló de ella en el discurso del trono, y se ha repetido en todos los discursos pronunciados por los ministros, y en la discusión de la deuda extranjera, y siempre ha dicho el gobierno que preparaba su trabajo, y vendría después de los presupuestos. Por consiguiente, al gobierno no se le ha arrancado esa declaración, sino que la ha hecho espontáneamente, y me he levantado para que la nación sepa que cuando se trata de su felicidad, no necesita el gobierno que se le arranque ninguna declaración.

Sin que recayese ninguna resolución sobre esta materia anunció el señor presidente que se iba á pasar á la orden del día, y el señor secretario Belda leyó la parte del presupuesto presentado por el gobierno relativa á la dotación de la casa Real, y el dictamen de la comisión que la había

examinado; pero antes de entrarse en la discusión, el señor secretario Trueta leyó la proposición siguiente firmada por el y por el señor marques de Someruelos. «Pedimos al Estamento se sirva declarar si por circunstancias particulares debe el proyecto de ley presentado por el gobierno sobre presupuestos, discutirse de diverso modo que el seguido constantemente con los demás y prevenido en el artículo 92, título 7.º del reglamento.

Los señores autores de la proposición la apoyaron verbalmente, y el Estamento la tomó en consideración.

El Sr. Isturiz, valiéndose de los datos presentados por el gobierno, manifestó que contando con los productos ordinarios de las contribuciones, había un déficit de 55 millones para cubrir los gastos de los ministerios, y que agregando á este déficit las cantidades necesarias para pagar los intereses de la deuda pública exterior é interior, los de los bonos de Cortes, los del nuevo empréstito, &c. &c., formaban una totalidad de 380 millones de reales, y que los pueblos no se hallarán en el caso de pagar una suma adicional que duplicaría los tributos que hoy pagan. Que si el gobierno en vista de que las contribuciones del Estado no bastan mas que para los gastos ordinarios, dijese que se proponía pagar los intereses de la deuda con tal ó cual cosa, entonces el Estamento no tendría embarazo en admitir los presupuestos presentados, pero que era extraño que el gobierno temiese tanto entrar en esta cuestión, cuando no temió dictar desde su gabinete la ley que había de ser impuesta á la nación española, y no la propuso á ésta para su aprobación, sino para su obediencia. Por consecuencia (concluyó) es mi opinión que el Estamento debe desear el pedido del gobierno, el dictamen de la comisión y el voto particular, y por un acto suspensorio poner al gobierno en el caso de que S. M. le mande que presente presupuestos mas en consonancia con el estado de la nación.

El Sr. presidente manifestó al orador que no había tratado de la proposición puesta á la deliberación del Estamento, sino del presupuesto en general, en lo cual no pudo menos de convenir el señor Isturiz.

El Sr. ministro de Hacienda rebatió los argumentos de éste, haciendo ver que en los 230 millones que designaba el gobierno para la deuda pública, entraban todas las cantidades que había enumerado el señor Isturiz; é indicó que el préstamo se había negociado á 60, y que la otra mitad se negociaría probablemente á 66.

El Sr. Alvarez Garcia apoyándose en varios artículos del reglamento creyó que podrían salvarse todas las dificultades viéndose la totalidad del proyecto presentado por el gobierno, y entrando en seguida en su discusión para descender después á la de cada uno de los ramos en particular.

El Sr. Domecq dijo que estaba conforme con la esencia de la proposición, pero no con los términos en que estaba concebida, pues si los autores de ella creían que el camino que iba á tomarse no era acertado, debían indicar el que á su parecer convendría seguir, y el Estamento entonces decidiría lo que tuviese por conveniente.

El señor marques de Torremejía opinó que siendo un proyecto de ley y constando de varias partes que componían su totalidad, no podía menos de observarse lo que previene el reglamento. Añadió que aun cuando se quisiese adoptar el camino que se había propuesto de hacer parcialmente esta discusión, no era de presumir que el 31 de diciembre estuviesen aprobados los presupuestos por ambos Estamentos, y que el gobierno ó tendría que pedir una ley supletoria, ó parar el servicio del estado, lo cual era imposible. Dijo también que era imposible entrar en el examen de los presupuestos empezando por el de la casa Real que es el mas difícil, porque en todos los otros hay elementos positivos en que poder apoyarse, mientras que en el de la casa Real todas son consideraciones morales. Concluyó diciendo que en su opinión era absolutamente indispensable que se oyese el dictamen de todas las comisiones, antes de entrar en la discusión, y en cuanto á no embarazar las operaciones del gobierno, era preciso adoptar para ello alguna medida extraordinaria, pues de ningún modo podrían estar aprobados los presupuestos para principios de año.

El Sr. Argüelles dijo que el reglamento no podía haber previsto todos los casos singulares, y que esta ley era ciertamente de una naturaleza muy particular. Era una verdad innegable que no podía discutirse en su totalidad, porque muchas partes de ella no se habían presentado aun; pero que siendo tan importante no debía detenerse por un respeto, por decirlo así, idólatra. Manifestó también que si el Estamento de Procuradores había de usar de la libertad que es inherente á su institución, no podía haber otra regla que la discreción y prudencia individual, y que siempre sostendría la libertad ilimitada en este punto, pues cualesquiera que sean los perjuicios que puedan resultar de lo que diga un Procurador, recaerán sobre su persona y no sobre la masa general de la nación, y que en la ocasión presente nada podría perjudicar al objeto que se proponía el Estamento, pues la Europa sabe mejor que nosotros cuál es el estado de solvencia ó insolvencia de la nación española.

El señor ministro de Hacienda dijo que nunca había tratado de coartar la libertad de los señores Procuradores, pero que esta misma libertad tiene los límites del orden y de las reglas que se establecen para sus discusiones.

El Sr. Medrano indicó que en su opinión no había necesidad de separarse del reglamento en esta discusión, pues el artículo primero del proyecto no podía menos de aprobarse *sub conditione*, pasando después al de cada ramo particular, y reuniendo todas las sumas que estos produjesen.

El señor marques de Someruelos manifestó que el espí-

rito que le había animado al hacer la proposición, era el de que no se diese un funesto ejemplo, saliendo de las reglas establecidas, pero que no tenía empeño en sostener los términos en que estaba, puesto que habían parecido demasiado vagos al señor Domecq.

El Sr. Pache fue de dictamen que el Estamento debía proceder desde luego á la discusión del presupuesto señalando, porque el de cada ramo era una ley distinta que se había pasado á la comisión correspondiente, y en discutirlos por separado, no se alteraba el reglamento.

El Sr. Alcalá Galiano dijo que la proposición era muy obscura, y que la discusión lejos de haberla aclarado, la entorpecía aun mas. Apoyando la idea del señor Torremejía probó, que, pues que era físicamente imposible que los presupuestos estuviesen votados para el 1.º de enero, era absolutamente necesario pensar en un medio supletorio, porque de otro modo el gobierno no tendría derecho á exigir un solo maravedí del pueblo después que diesen las doce de la noche del 31 de diciembre; principio inconcuso sentado en el Estatuto Real, y que el mismo gobierno había apoyado muchas veces.

El señor presidente dijo que quedaba retirada la anterior proposición, habiéndola sustituido sus autores por otra concebida en estos términos: «Pedimos al Estamento se sirva declarar si estamos en el caso que previene el artículo 92 del reglamento.»

El Estamento la tomó en consideración por 50 votos contra 49.

El señor presidente dijo que el Estamento se reuniría mañana á las once para continuar las discusiones pendientes, y cerró la sesión á las cuatro dadas.

El Sr. Isturiz, valiéndose de los datos presentados por el gobierno, manifestó que contando con los productos ordinarios de las contribuciones, había un déficit de 55 millones para cubrir los gastos de los ministerios, y que agregando á este déficit las cantidades necesarias para pagar los intereses de la deuda pública exterior é interior, los de los bonos de Cortes, los del nuevo empréstito, &c. &c., formaban una totalidad de 380 millones de reales, y que los pueblos no se hallarán en el caso de pagar una suma adicional que duplicaría los tributos que hoy pagan. Que si el gobierno en vista de que las contribuciones del Estado no bastan mas que para los gastos ordinarios, dijese que se proponía pagar los intereses de la deuda con tal ó cual cosa, entonces el Estamento no tendría embarazo en admitir los presupuestos presentados, pero que era extraño que el gobierno temiese tanto entrar en esta cuestión, cuando no temió dictar desde su gabinete la ley que había de ser impuesta á la nación española, y no la propuso á ésta para su aprobación, sino para su obediencia. Por consecuencia (concluyó) es mi opinión que el Estamento debe desear el pedido del gobierno, el dictamen de la comisión y el voto particular, y por un acto suspensorio poner al gobierno en el caso de que S. M. le mande que presente presupuestos mas en consonancia con el estado de la nación.

SESION DEL DIA 12 DE DICIEMBRE.

Se abrió á las doce.

Leída el acta del día anterior por el señor Caballero, fue aprobada con la corrección que pidió el señor Pache se hiciese en ella, diciendo que su voto había sido contrario á la disposición tomada por el Estamento en la aprobación del artículo 2.º, no en cuanto á su totalidad, sino en cuanto á la preferencia que en él se da para suceder á los hijos naturales sobre el cónyuge.

El señor secretario Belda leyó un oficio firmado por los señores Pizarro, Lopez de Pedrajas y conde de las Navas, en el que pedían se hiciese constar en el acta su voto como contrario á la decisión tomada ayer por el Estamento, desechando la proposición de que en la actual discusión sobre presupuestos no se declarase el punto por suficientemente discutido, mientras hubiese un solo señor Procurador que tuviese pedida la palabra en pro ó en contra.

El mismo señor secretario leyó otro oficio del señor Argüelles, al que acompañaba su poder bajo cuya condición había sido admitido en el Estamento. Este documento se mandó pasar á la comisión de poderes.

Entraron los señores ministros de Estado y de Hacienda.

El señor secretario Caballero anunció al Estamento que la mesa en consideración á que el señor Gonzalez (don Antonio) pertenece á la comisión de lo Interior, siendo secretario lo ha eximido de la comisión de procedimientos criminales, nombrando en su lugar al señor don Juan Gualberto Gonzalez.

El señor secretario Belda leyó una petición firmada por el suficiente número de Procuradores, pidiendo se prohiba la importación de granos extranjeros. Después de leídos los dictámenes de las tres comisiones de lo Interior, Hacienda y aduanas el señor presidente dijo que conforme al reglamento esta petición se imprimiría y repartiría, señalando después día para su discusión.

Entró á jurar y tomó asiento don Pedro Martinez del Tejar, Procurador por Añila.

Pasóse en seguida á la orden del día que era la discusión de la proposición firmada por los señores marques de Someruelos y Trueta, tomada ayer en consideración por el Estamento, la que leyó el señor Caballero, y dice así: «Pedimos al Estamento declare si nos hallamos en el caso del artículo 92 del reglamento.»

El Sr. Trueta como uno de los que habían firmado la adición, tomó la palabra, y dijo que al hacerla no había sido su ánimo entorpecer la actual discusión de los presupuestos, sino el deseo de que en cualquiera decisión que sobre esta materia tomase el Estamento, fuese grabada la legalidad, y creyendo el que el curso que quería darse al asunto era contra reglamento, le pareció conveniente hacerlo presente, concediendo y resignándose á cualquiera decisión que el Estamento tomase, bien fuese conformándose con la proposición, ó bien desechándola, dando un curso distinto de los demás proyectos al de presupuestos, si el Estamento juzgaba que por ser distinto también en los caracteres debía seguir distinta marcha.

El Sr. secretario Gonzalez anunció al Estamento que no habiendo ningún señor que tuviese pedida la palabra en contra de la proposición, tocaba hacer su uso de ella al señor marques de Montevirgen. La duda en que el Estamento se halla, procede á mi entender de si puede ó no entrarse en la discusión de cada presupuesto en particular, mediante á haber el artículo 92 del reglamento determinado la marcha que deben tener los proyectos de ley, discutiéndose en su totalidad antes de pasar á tratar de las disposiciones particulares. El embarazo en que nos hallamos nace de la

era el de
reglas es-
térmi-
emasiado

to debía
señala-
ne se ha-
scutirlos

era muy
o, la en-
ormeja
los pre-
era abso-
porque
exigir un
ce de la
ntado en
apoyado

anterior
otra con-
se sirva
lo 92 del
50 votos
reuniria
ndientes,

aballero,
Paché se
contrario
apropa-
sino en
der á los

o por los
Navas.
oto como
nto, des-
on sobre
ntemente
dor que

el señor
ndicion
nto se
de Ha-
uto que
don An-
o secre-
tos cri-
Gual-

nada por
prohíba
de leídos
r, Ha-
forme al
seña-

inez del
la discu-
rques de
n por el
si: «Pe-
o del ar-

irregularidad del presente proyecto que en la formación del reglamento no se tuvo, ó no se debió tener, presente la irregularidad de esta ley, y así es que el Estatuto Real considera también de distinto modo la ley de presupuestos de las demás leyes, manifestando en varias partes como son en los artículos 33, y 34 que los presupuestos no están comprendidos en las disposiciones generales para las otras leyes. De distinto carácter los presupuestos no son una verdadera ley orgánica por faltarles la sanción, estando en este asunto el derecho de petición de parte del trono, por decirlo así, pues del mismo modo que el Estamento puede hacer una petición, elevarla á S. M. la que después la devolverá á las Cortes, si tomándola en consideración la juzga útil al bien del estado, así el trono presenta á las Cortes el proyecto de ley sobre presupuestos, á fin de que estas lo aprueben. Pero si se quisiera que esto fuese una verdadera ley, debiera siendo distinta en carácter á todas las demás, como es innegable, debe también dársele un curso distinto. Otro de los embarazos es el artículo 1.º del proyecto de ley, pues en él tienen que aprobarse ó desaprobarse todas las cantidades que la ley contiene; mas yo creo que no hay necesidad de discutir el primero, sino ir discutiendo presupuesto por presupuesto, dejando dicho artículo para cuando estén ya todos aprobados, puesto que él comprende las cantidades de todos. —Además, las contribuciones que tenemos no son todas de una naturaleza que puedan empezar á producir su efecto, desde el momento en que se decretan, pues unas son diarias, tales como las del derecho de puertas y otras que se cobran de medio en medio año, como el subsidio, y así me parece que lo mejor sería admitir á discusión aquellas contribuciones que pueden producir su efecto inmediatamente, dejando para lo último aquellas que solo lo hacen con lentitud.

Entró el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Martínez de la Rosa. —No voy á entrar en la discusión que desgraciadamente se suscitó ayer, y sigue hoy, la llamo desgraciada, por cuanto se ofrecen algunos embarazos, y se deliene aunque sea involuntariamente por los señores Procuradores la marcha de un asunto que exige la mayor brevedad; no entraré, repito, en esta discusión, porque el gobierno se ha abstenido por delicadeza de tomar parte en ella, sino cuando se le ha tocado algún asunto en que su deber exige que hable, y tomo ahora la palabra por la necesidad que hay en ciertos asuntos de aclarar las ideas. Las emiendas por el señor marques de Montevirgen, aunque creo que de buena fe, y sin ánimo de que sean perjudiciales, pudieran serlo á mi ver, por lo que trataré de rectificarlas y fijarlas de un modo positivo. En cuanto á lo que ha dicho S. S. de que el Estatuto habla particularmente y separado de todos los demás de los proyectos sobre presupuestos, consiste en que el gobierno ha conocido y recordado la grande influencia que la facultad concedida á las Cortes de votar los presupuestos tuvo antiguamente en la libertad y prosperidad de la nación, y por esto creyó que además de estar incluidos en las disposiciones generales dadas para los demás proyectos, debía hacerse mención de ellos separadamente, porque así lo exigía su importancia. En cuanto á que los presupuestos no tienen el carácter de una verdadera ley, no es exacto ni le falta la sanción, pues sin ella ni las autoridades podrían pasar á exigir las contribuciones, ni los pueblos se prestarían á pagarlas, porque sabido es que para poder obligar á cualquiera español á hacer una cosa, es necesario que concurren los tres poderes ó brazos que son los dos Estamentos y el monarca que es el representante perpetuo de la nación. —El gobierno ha señalado la marcha que debían llevar los negocios, no en sus pormenores sino en la esencia, y cuando creyó al presentar los presupuestos que estos hubieran sido examinados por una comisión central todos y vió que la mesa determinaba que cada presupuesto pasase á una comisión que lo examinase, lo atribuyó al deseo de desentrañar mejor la materia y enterarse mas á fondo, y el gobierno no se opuso á esto, porque deja los pormenores á la justificación é ilustración del Estamento.

El señor marques de Montevirgen deshizo algunas equivocaciones que dijo haber padecido el señor ministro que volvió á contestarle, girando aquellas y sus respuestas acerca de si obtenía ó no la sanción el proyecto sobre presupuestos, manteniendo el primero que no, á cuyo fin puso, después de contestado por el señor ministro de estado á las equivocaciones que dijo había cometido, el siguiente problema. ¿Puede la corona desechar las contribuciones votadas por las Cortes, y no conformarse con ellas?

Levantándose el señor ministro de Hacienda y después de decir que había cuestiones que no debían proponerse, propuso él en contestación al problema del señor marques de Montevirgen el siguiente: ¿Podrían las Cortes, viendo la necesidad que la corona tiene para el bien del estado de mantener un ejército, podrían, repito, las Cortes negarle los subsidios?

El Sr. Polo y Monge. —Tres caminos se presentan al Estamento para salir del apuro en que se halla: 1.º: discutir el proyecto de ley en su totalidad, sometiéndose á lo que determina el artículo 92 del reglamento; 2.º: no discutirle en su totalidad procediendo por un método inverso, es decir, principiando por las disposiciones particulares; 3.º: suspender la discusión de este proyecto hasta que todas las comisiones hayan espuesto sus dictámenes. Cada uno de estos caminos tiene sus dificultades. Las tiene el 1.º porque siendo un proyecto de ley compuesto de varias fracciones, y no estando dados los dictámenes de las comisiones sobre todos ellos, fuerza sería detener por bastante tiempo la discusión; las tiene el 2.º porque si así se discutiese, sería faltar, adoptando ese orden inverso, al artículo citado del reglamento; y las

tiene finalmente el 3.º porque se prolongaría demasiado el término de una discusión cuya urgencia es reconocida. Mas puesto que en todos estos extremos hay inconveniente, ¿qué recomienda en ese caso la prudencia que se haga? adoptar de los tres caminos aquel que de los tres presente menores desventajas; y á mi modo de ver no creo que haya grande dificultad en saber cual de los tres es mas conveniente. Yo juzgo que lo que debe elegirse es discutir el proyecto de ley en su totalidad, votarle nominalmente segun reglamento, y luego descender á las disposiciones particulares. A esto se ha ofrecido una objeción, y es, que si se votase el proyecto en su totalidad, y en su totalidad se aprobase, importaría lo mismo que conceder toda la cantidad del presupuesto; pero esto no es así, porque los presupuestos, como se sabe, se componen de la suma de las cantidades parciales a, b, c, d, y cuando se trate de estas diversas cantidades entonces pueden hacerse en ellas las redacciones convenientes.

El señor Lopez. —Principiare por donde ha concluido el señor Polo y Monge, bien que difiriendo hasta cierto punto de sus ideas. La proposición que ha dado motivo á esta discusión, creo que no puede ser aprobada por dos razones muy sencillas: 1.ª, porque si bien en distinto caso pudiera suponerse exacta y determinada; en el actual no podrá menos de reputarse vaga é insuficiente en todos sentidos sus resultados, para sacarnos de la dificultad que nos embaraza; y la 2.ª, porque aun después de aprobada se vería que era absolutamente imposible de realizar, á no ser que quisiésemos esponernos, ó por mejor decir, entregarnos á otros inconvenientes para mí de mucho mas bulto. —La proposición está redactada á que se declare si nos hallamos en el caso que fija el art. 92 del reglamento. Este dispone que en todo proyecto de ley preceda la discusión en la totalidad al examen por artículos; mas cuando la cuestión es, no sobre un proyecto uniforme y de una unidad é integridad conocida, si no sobre presupuestos en que cada uno de ellos puede reputarse sin ofensa del buen sentido y de la razón, un proyecto separado, cuyas partes constitutivas sean las varias asignaciones que abraza, aunque se aprobase la proposición, tropezaríamos desde luego en esta nueva duda y en esta pregunta: ¿en el caso presente, qué es lo que debe entenderse por totalidad? ¿será por ventura la masa general de todos los presupuestos, ó solo el cuerpo del que ahora se discute? Y á la verdad, señores, cada presupuesto toca á un ramo ó ministerio separado, y esta sola circunstancia debiera creerse suficiente para darle el carácter de integridad é importancia que le niegan los autores de la proposición. Importa poco que sus líneas particulares estén trazadas en un solo cuadro. No podía dejar de ser así cuando se trata de hacer una relación exacta de todas las atenciones del Estado, y esta singularidad absolutamente de forma, hija de la índole y fin de la operación, no alcanza en manera alguna á alterar ó desvirtualizar su naturaleza y su esencia. He dicho que, aun aprobada la proposición, se encontraría irrealizable, si no queríamos esponernos á nuevos riesgos. Con efecto, si los autores de la proposición me oponen para apoyarla el artículo 92 del reglamento, yo les citaré otros varios que disponen que ningún proyecto de ley pueda ser discutido sin que antes haya pasado á una comisión que lo examine y produzca sobre él su dictamen. Aquí volveré yo á mi primera pregunta; y para su resolución renunciaré desde luego á todos los argumentos que pudiera hacer, y me remitiré sola y exclusivamente á la conducta observada en este punto por la mesa. ¿El proyecto es uno solo, ó son tantos cuantos son los presupuestos? Ningún proyecto necesita para su examen de mas que una comisión, segun el reglamento. ¿Cómo es, pues, que aquí se han nombrado varias, y que cada una ha entendido solo en aquel que se le ha remitido? Mas si se quiere desconocer el peso de estas observaciones insistiendo en lo contrario, volveré yo el argumento y podré preguntar: ¿tenemos acaso á la vista los trabajos de todas las comisiones, ni los han desempeñado estas todavía, para que podamos resolver con el acierto y circunspección que corresponde? y en la hipótesis opuesta ¿no deberian proscribirse todas las comisiones, y quedar una sola que con el carácter de única y central reuniese como en un foco todo lo relativo á esta materia, y lo pasase con su dictamen al juicio del Estamento? y admitido este principio ¿no sería forzoso igualmente admitir la consecuencia de inutilizar todo lo hecho hasta aquí, remitiéndose á los trabajos de la nueva comisión que sin duda ocuparía en ellos muchos meses? Yo ruego al Estamento que mire la cuestión bajo este punto de vista, y que se fije en las funestas consecuencias á que nos llevaria ese respeto supersticioso, ó por mejor decir, idólatra, como le llamó ayer el señor Argüelles, por un artículo del reglamento, cuya servil inteligencia sería tan opuesta á su mente, como contraria á la conveniencia pública. Y digo á la conveniencia pública: porque ¿estamos, señores, en el caso segun nuestras circunstancias de suspender la discusión de presupuestos, y por consiguiente la recaudación de fondos, con que hacer frente á las atenciones públicas hasta tanto que podamos verificarlo con todos á la vez? El ejército que con tanta prodigalidad está derramando su sangre ¿habría de quedar sin pagas, ó lo que es lo mismo, á perecer por muchos meses en premio de sus sacrificios? Los empleados civiles, los dependientes en todos los ramos de la administración, ¿habrían de esperar á la lentitud del sistema que se propone para cobrar los sueldos que sirven de dotación á los destinos que desempeñan? Los retirados que han encaucado su vida en defensa del país, no teniendo en el día en la vejez que los abraza ó en los achaques que han seguido á sus fatigas y padecimientos, otro recurso ni otra esperanza que el triste socorro que les señaló la patria, ¿habrán de ver que se les suspende un artículo de nuestro reglamento,

y que á su sombra los condenamos á la mas angustiosa miseria? Estas serian ciertamente las consecuencias; y las familias, los particulares así perjudicados, levantarían contra nosotros el grito de su indignación en vez de sentir las ventajas que debiera reportarles nuestro cuidado tutelar. A esto se me opone que de todos modos no pueden estar votados los presupuestos para 1.º de enero; pero yo preguntaré: ¿valdrá mas que dejen de estarlo algunos, que el que no haya ni aun empezado á discutirse ninguno de ellos absolutamente? Se nos propone por último que el gobierno siga cobrando entre tanto las contribuciones sin perjuicio de las reformas á que después dé lugar nuestra deliberación. En esta parte protesto desde luego al Estamento y á la faz de la nación entera que jamás convendré en permitir que el gobierno cobre un solo real de los pueblos, sin que haya precedido nuestro examen y nuestra autorización. Esta es la única ventaja que la nación puede sacar de nuestra intervención; el principal beneficio que el Estatuto Real le dispensa. El freno mas saludable que podemos poner al poder; la única ventaja y la única garantía con que podemos contenerlo y precavernos de los resultados á que sus equivocaciones nos pudieran conducir. Por lo tanto no conozco medio de suspender la discusión de los presupuestos, y así es mi dictamen contrario á la proposición por la tendencia que tiene á aquel fin.

El Sr. Belda. —Mi opinión es que debe observarse la ley mayormente cuando lejos de haber inconveniente en ello, creo que ganaríamos mucho, y la discusión sería mas breve si nos circunscribiésemos á lo que la ley prescribe. —Debería nombrarse una comisión central, pues sin ella ¿á quién se han de dirigir las variaciones y correcciones que se hagan, ó puedan hacerse en cada presupuesto particular? Por otra parte, es innegable que el conjunto de los presupuestos es un proyecto de ley sometido por el gobierno al examen de las Cortes, y en el cual hay puntos, particularmente el artículo 3.º que exigen un exámen particular. ¿Qué comisión se ha nombrado para esto? Si se sometiese á una sola comisión la totalidad del proyecto, podría por el pronto causar esto alguna dilación, pero en cambio la discusión sería después mas fácil, y se ganaria mucho tiempo con respecto al sistema que quiere seguirse. —En consideración al largo espacio que ha transcurrido desde que los presupuestos particulares se han dirigido á las comisiones, podría determinarse que estas tuviesen pronto su dictamen en un día fijo, y que manifestasen al Estamento por medio de un vocal que nombrasen al efecto de suerte que el día determinado por el Estamento quedase instalada la comisión central, y siendo esta compuesta de los mismos que ya se hallaban bien instruidos en la materia, no podrían tardar en presentar su dictamen. Es claro que por esta forma también este podría presentarse con brevedad al Estamento, de suerte que podría fijarse que lo hiciese en el término de 8 ó 10 días; y tres después segun reglamento, podría entrarse en la discusión, sin dar en el defecto é inconsecuencia que de otro modo es inevitable, y sin que se careciese de una comisión á quien poder dirigir las alteraciones que se hagan. Puesto que de todos modos se ha de perder tiempo cuánto mas vale dilatar por unos dias la discusión y entrar en el camino de la ley, que será mas fácil y sencillo que el que se propone?

El Sr. presidente. —Antes de que continúe esta discusión, me parece útil llamar la atención del Estamento sobre lo que acaba de proponer el señor Belda. En lo que propone veo yo un verdadero sistema para reemplazar otro en el cual se hallan inconvenientes reglamentarios. El preopinante no nos ha citado los artículos del reglamento en que apoya su propuesta. Nada habla el reglamento de comisión central, ni de que haya una comisión á quien se sugeren los dictámenes de otras comisiones: ni creo que los señores que las componen cederían tan fácilmente á someter dichos dictámenes á una comisión central compuesta de nueve individuos, pues que segun reglamento ninguna puede exceder de este número. —Yo espero que el Estamento tomará estas sencillas observaciones en consideración, las cuales he hecho con intención de que no se complique la discusión, si toma incremento la doctrina del señor preopinante.

El Sr. Belda. —Yo me he fundado en artículos del reglamento, bien que no los haya citado; no es culpa mia si el señor presidente no los ha tenido en vista, así como creo que debía haberse sujetado igualmente á un artículo del mismo reglamento, que no le permite contestarme directamente. (El orador citó varios artículos que segun él abonaban su opinión.)

El señor Presidente. —Debo responder á dos puntos que ha tocado el señor Belda: en cuanto á si he debido ó no responderle, lo dejo á la consideración del Estamento y á las facultades que el reglamento me concede. En cuanto á lo segundo digo que lo que el señor preopinante ha rebatido, podrá apoyarlo en el reglamento, pero no lo que ha propuesto para sustituirlo.

El señor Santafé se lamentó del tiempo que se estaba perdiendo, y fue de opinión que debía discutirse desde luego el presupuesto de la Casa Real.

Juzgada la proposición suficientemente discutida, la volvió á leer el señor secretario Caballero para entregarla á votación del modo que últimamente había sido redactada, á saber: «Pedimos que se declare si estamos en el caso del artículo 92 del reglamento;» y el mismo señor secretario leyó también en seguida el dicho artículo 92. No fue aprobada la proposición por el Estamento, lo que dió margen á que el señor presidente dijese que en consecuencia, y como si no hubiese habido tal incidente, seguía la orden del día, que era la discusión del presupuesto de casa Real.

No se conformó el señor Ferrer, ni algunos otros señores procuradores, y esto produjo las siguientes nuevas pro-

puestas, sobre las cuales recayó la resolución que se espresa á continuación de ellas mismas.

1.^a del señor Cuesta:—«Pido al Estamento tenga á bien disponer, para que la ley de presupuestos pueda discutirse en la forma de reglamento, que pasen todos los dictámenes de las comisiones á la comisión de Hacienda, á fin de que esta forme de todos los dichos dictámenes otro definitivo, y le presente al Estamento.» No fue tomada en consideración.

2.^a del señor Ferrer.—«Pido al Estamento se sirva declarar si desechando la proposición de los señores Trueba y Someruelos, han entendido que se proceda desde ahora á la discusión del presupuesto de casa Real, sin proceder á la discusión de la totalidad de los presupuestos.» No fue tomada en consideración.

3.^a del señor marques de Someruelos.—«Pido que el Estamento se sirva declarar que nos hallamos en el caso prevenido en el artículo 92 del reglamento con respecto al presupuesto de casa Real; considerando cada uno de los presupuestos como proyecto diferente, respecto á que cada uno de ellos sigue los trámites que el mismo señala.» El señor ministro de Hacienda propuso que se votase por partes dicha proposición, para el efecto de ser ó no tomada en consideración. Se hizo así hasta las palabras *casa Real*, y esta parte fue tomada en consideración; no haciéndolo así con la 2.^a, que empieza *considerándose cada uno de los presupuestos* &c. Entró en discusión dicha 1.^a parte; y en consecuencia de razones manifestadas por el señor presidente del consejo de ministros, convino en retirar su proposición el señor marques de Someruelos, y la retiró.

4.^a del Sr. Isturiz.—«Pido al Estamento que mediante á que los presupuestos no pueden estar sancionados el 31 de diciembre de 1834, el Estamento manifieste al gobierno que está dispuesto á concederle el voto supletorio para continuar en el cobro de las contribuciones, mientras los presupuestos pasan á una comisión central que se nombre.» El señor secretario del Despacho de Hacienda manifestó que el gobierno iba pronto á presentar un proyecto de ley para ese cobro supletorio; y en atención á esto dijo el señor Isturiz que retiraba la 1.^a parte de su proposición, pero no la 2.^a que hacía relación al nombramiento de una comisión central. Hubo duda si esta parte conservada era ó no diferente á la proposición del señor Cuesta que acababa de desecharse. Se consultó al Estamento: suscitóse nueva duda acerca de la decisión de este; se contaron los votos y resultó juzgarse diferente por 73 votos contra 55. En seguida el señor secretario Trueba puso á votos la referida proposición del señor Isturiz, que leyó reformada de este modo: «Pido que los presupuestos pasen á una comisión que al efecto se nombre.» Dudóse también en esta ocasión del resultado de la votación; se contó, resultando no ser tomada en consideración por 75 votos contra 57.

5.^a del Sr. Medrano.—«Pido al Estamento se sirva declarar que renunciando á la discusión del proyecto de ley en su totalidad, se pase á preguntar si ha lugar á proceder al examen de las disposiciones particulares.» No se tomó en consideración.

6.^a del señor conde de las Navas.—«Pido que conste en el acta que el reglamento ha quedado infringido en su artículo 92.» La suspendió su autor hasta ver la resolución definitiva del Estamento.

7.^a del señor Calderón y Collantes.—«Pido que se declare que nos hallamos en el caso de proceder á la discusión de cada presupuesto, empezando por el de casa Real.»—Se tomó en consideración; pero habiéndose dicho que por esta decisión se quería entender que continuase la orden del día, retiró su autor dicha proposición.

8.^a del señor marques de Torremegía.—«Pido al Estamento que decida si ha lugar á proceder á la discusión de las disposiciones particulares del proyecto de ley del presupuesto.»—No se tomó en consideración.

No habiendo mas proposiciones, dijo el señor presidente que se iba á proceder á la orden del día; y en seguida pidió el señor conde de las Navas que se leyese la que él había suspendido. Ejecutólo así el señor secretario Caballero, y puesta á votos, tampoco fue tomada en consideración.

Pasóse por tanto á la discusión de la totalidad del presupuesto de la casa real.

El señor secretario Trueba manifestó que no había quien tuviese la palabra en favor, y que en contra la tenían los señores Lopez, Trueba, Galiano, Gonzalez (don Antonio), Isturiz, Ferrer, Caballero, Argüelles, Paludarias, conde de las Navas, Chavarri, Abargues, Polo y Monge.

El señor presidente dió la palabra al señor Calderón y Collantes, como de la comisión, á cuyo señor apenas pudo percibirsele distintamente, que dicha comisión había tenido en vista lo necesario y útil, que era facilitar al poder real medios con que poder recompensar la virtud y alentar los talentos, lo que redundaba en beneficio de los pueblos y en con-

sideración del trono; y que bajo tal punto de vista creía que los Procuradores del reino no juzgarían que la comisión se hubiese escedido en la cantidad propuesta por ella; pero que á pesar de eso pensaba el orador que los individuos que la componen no tendrían inconveniente en consentir alguna modificación si se demostrase ser útil y justa.

Siendo las cuatro y cuarto de la tarde dijo el señor presidente que se suspendía esta discusión para continuarla mañana á las once; y cerró la sesión de este día.

TRIBUNALES.

Audiencia pública del 11 de diciembre de 1834.

Continúa la defensa de don Francisco Gonzalez Estéfani por el licenciado don Felipe Lopez Valdemoro.

Pasó en seguida el defensor á manifestar lo que las leyes previenen en esta clase de causas, el modo y forma con que en ellas se ha de proceder en virtud de hechos que llegan á noticia de la autoridad por delación, acusación ó publicidad; en cuyo caso se manda proceder á la averiguación de ellos, y así consta á todos su existencia: pero que en esta causa se habían desairado en un todo estas leyes, pues no constaba el que Estéfani fuese motor de conspiraciones, ni conspirador el mismo, por lo que como luego diría no constando esto se le debía absolver de la pena que el señor fiscal pedía, haciendo presente al tribunal antes de todo, que la causa estaba llena de defectos, errores y nulidades. Entró después á examinar las primeras actuaciones de la causa desde que fue hecha la delación, relacionando los pasos que se dieron y los efectos que le encontraron cómo y dónde, reprobando altamente el modo de tomar las primeras declaraciones, pues que en ellas habían sido desatendidas todas las leyes que hablan sobre la materia, y se habían hecho además de un modo extraño y poco conforme con lo que se practica en los tribunales, sacando por consecuencia que si se seguía en adelante el ejemplo dado en esta causa, el temblaba y debían temblar todos los magistrados y la nación toda de los errores y desgracias que acarrearía. Pasó á analizar después de esto los papeles hallados en casa de Estéfani debajo de la estera, sin que á este se le hubiese preguntado nunca, cuyos eran dichos papeles, ni quién los había allí puesto, deduciendo falsamente que pues se habían encontrado en casa de Estéfani debían ser suyos, y él debía ser su autor, y dando por real y cierto lo que no debía ser mas que una presunción. Que habiéndose enfermo Estéfani y habiéndolo así confirmado los médicos, se suspendió la declaración que se le iba á tomar; pero que al día siguiente se hizo que la prestase sin tomar ninguna de las anteriores precauciones: que el delator era don Miguel Martin Lopez: que le nombraba, á pesar de estar prohibido; pues esta prohibición se refería á la causa y por consiguiente aun cuando el lo nombrase no faltaba en nada á lo mandado: que habiéndose ordenado la prisión de dicho don Miguel, no solo no se pudo efectuar, ni solo no se pudieron ocupar sus papeles, sino que ni aun se pudo evacuar la cita, y ¿por qué? ¿por qué? porque el señor Lopez tenía ya en su poder un documento dado por la policía, tenía ya una certificación que le ponía á cubierto del poder y autoridad de los jueces y de los tribunales, notándose además que en dicha certificación se le calificaba *esclusivamente el leal español*, expresión que pudiera herir el pundonor de tantos valientes que están degollando su sangre por nuestra Reina doña Isabel II, de tantos como están haciendo los mas grandes sacrificios en favor de tan justa causa; pero que olvidando esto no podía menos de decir lo sorprendente que era y sería á todo el mundo el que en el año de 1834, reinando Isabel II, y cuando se establece un sistema de libertad razonable exista, un hombre á quien se le hace superior á las leyes, á las cuales hasta los mismos reyes se subordinan; que cuando por Reales decretos se ha proclamado la independencia de los tribunales haya alguno que esté fuera del inmenso círculo que estos abrazan, y á quien no se pueda molestar de ningún modo; que esto no lo comprendía él ni menos lo comprendería el público: que esta certificación estaba dada el 31 de marzo, esto es, dos días después de la prisión de Estéfani, y un día después de haberse tomado su declaración.

Entró en seguida el defensor á analizar con la mayor prolijidad en forma de dialogo el fallo de los tres ministros de la audiencia que vieron en un principio la causa, y los pareceres de las veinte y dos personas á quienes él dijo haber sido sometida esta para su sentencia, deduciendo que su mayor parte no había estado por la pena de muerte; y que la que se le debía imponer, si acaso, era la de dos años de presidio. Asimismo pasó al examen de los papeles que obran en la misma, y que se cogieron en casa de Estéfani, los que se hallan señalados con los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, y las declaraciones que con respecto á ellos se tomaron, sacando por resultado que dichos papeles estaban algunos de ellos escritos por Lopez, y podían no solamente ser suyos, sino ser factible el que este los hubiese allí colocado con dañada intención, porque según resulta de las declaraciones de Lopez y de Estéfani, este los había escrito sin que Estéfani ni hubiese tomado parte en ello, ni se los hubiese dictado, no siendo como no eran traslado de otros ni del señalado con el núm. 7 notándose que el señalado con el número 5 dice: *Oportunas disposiciones que he creído deber tomar, y reglas que se deben observar para facilitar la evasión de oficiales y tropa en caso necesario*, y que estando este escrito por el mismo Lopez, era claro que acaso, el solo era el delincuente, pues que dicho papel estaba á nombre del mismo que lo había escrito;

y como este dato no puede arrojar ningún cargo contra Estéfani, leído el papel número 7, documento que carece de fecha y firma que Estéfani declaró haberle sido entregado por Velasco, afirma mas y mas que todo es obra de Lopez, de cuya letra está, al cual jamás se le ha hecho la mas minima cuestion, concediendo al delator toda la libertad de ofender sin que tuviera el acusado el mas minimo auxilio para defenderse.

Se llamaron revisores de letras, y lo mismo los tres llamados que trescientos hubieran dicho lo mismo, no podían hacer sino cálculos sin que jamás pudiesen sus opiniones ser tomadas como testimonios, y solo si habla la ley sobre las escrituras públicas cuando ofrecen alguna duda, pero que en los particulares además de la semejanza ó igualdad de la letra, era necesario que hubiese por lo menos dos testigos que lo hubiesen visto escribir.

Pasó en seguida el defensor á analizar el cargo del difunto Saez de Velasco con Santisteban, deduciendo de su contenido y de otra infinidad de circunstancias, que presentó mu y difusamente, que se había ejecutado contra todo el tenor de las leyes, como podía verse en la ley 4.^a, título 23, Partida 3.^a y contra las condiciones que deben existir en el declarante, pues en la situación en que Estéfani se hallaba con el pecho oprimido, la supresión de orina, el dolor en la pierna, con un síncope que hubieron de repetirse según las declaraciones del alcaide del cuartel de Guardias y el médico Coll, no era un estado ciertamente para examinar preguntas tal vez capciosas, sino de responder cualquier cosa para verse libre de una ceremonia que no podía en aquella hora dejar de serle importuna, y sabido es que en aquel estado no debió haberse evacuado la declaración; pero la exactitud militar no conoce ni puede conocer otra cosa que llevar á efecto las órdenes comunicadas.

Manifestó también que el papel marcado con el número 7 quedaba bien demostrado que era obra del delator y que el que lo estaba con el número 5, está también por la declaración del mismo Lopez, manifestó, que el fue quien lo escribió: Que en los particulares de Velasco de que habló Estéfani en 30 de marzo, después no se ratificó, lo que prueba que su confesión fue por *premia*, pues á no serlo así no hubiera confesado un imposible y mas habiendo confesado lo contrario Velasco, Collantes, Santisteban y Labandero.

Preguntó en seguida el defensor si el hablar los cuatro en casa de Santisteban de los intereses del pretendiente y de los medios de conseguir su objeto, se podía considerar como un principio de maquinación; y respondiéndose á sí mismo que no, dijo que la ley 2.^a, tit. 31, Partida 7, habla de los delitos de traición, robo y raptó, y declara que los primeros pasos en los últimos crímenes son dignos de la pena impuesta á la consumación de ellos, mientras en el primero no dice semejante cosa, pues conoció el legislador las muchas y tortuosas sendas que hay que seguir para llegar al término, y lo difícil que es pudiéndose dejar la empresa en cualquier punto, sin que siquiera se sospeche que se ha intentado.

Manifestó también que en la ley 3.^a, Partida 7, tit. 31 declaraba que la traición podía cometerse de cuatro maneras; de hecho, de palabra, de escritura y por consejo, y no creía que tres ó cuatro hombres hablando entre si puedan cometerla de ninguna de estas maneras, ni incurrir en la pena que marca la ley. Pero el decreto de 31 de octubre que dijo el defensor no entender tal vez por oscuridad en él (ó mas bien por la cortedad de sus luces) en su artículo segundo declaraba la pena de muerte á los que en cualquier manera favoreciesen á los traidores. Siento, dijo, que hayan de ocuparme palabras, pero no se como desenvolverme de los enredos en que me hallo, pues la aclaración de este decreto, trae mas males que nuestro voluminoso código, pues vemos en este decreto dos artículos en que por los mismos grados del delito en el octavo marca la pena de seis años de presidio, y en el séptimo la pena capital, esto es lo que ingenuamente confieso que no entiendo.

Sentó después otras leyes de Partida que declaraban cuáles habían de ser considerados como actos preparatorios de sedición probando cuán lejos estaban de serlo los atribuidos á su defendido don Francisco Gonzalez Estéfani; que las confesiones contra sí mismo las habían considerado todos los juristas de Francia, Inglaterra, España, Italia etc., como confesiones de un demente.

Ya conocerá V. E., dijo en seguida, que hablo de Montesquieu, Bentham, Lardizabal, Filangieri y otros.

Suplico por fin, después de infinitas digresiones, que hallándose bastante fatigado y teniendo aun mucho que decir, que si el tribunal lo tuviese á bien, se le permitiese retirarse para proseguir al día siguiente.

(Se continuara.)

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: Se dará principio con una sinfonia: En seguida Un desafío ó dos horas de favor, comedia en tres actos. A continuación baile nacional; terminándose la funcion con la comedia en un acto; Un ministro!!

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche La Gazza ladra, ópera en dos actos, música del maestro Rossini

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *Garcia*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calcete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*; *Santigo*, Blanco, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Ferrad*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernandez*, Toledo; *Larrea*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guaso*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lofita*, Balears; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra, en Manzanares, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, *Carratala*, Alicante; *Casanovas*, Cervera; *Fernandez*, León; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rojo*, Soria; *Ferliguer*, Tarragona; *Puigrubí*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.